

Obras históricas. Incluyen el texto completo de las llamadas Relaciones e historia de la nación chichimeca, en una nueva versión establecida con el cotejo de los manuscritos más antiguos que se conocen

Fernando de Alva Ixtlixóchitl

No se conserva el manuscrito original. Carlos de Sigüenza y Góngora lo poseyó porque tenía relación de amistad con los descendientes de Alva Ixtlixóchitl y los representó en un juicio sobre la posesión del cacicazgo de Texcoco. Lorenzo Boturini obtuvo una copia de la colección de Sigüenza y se dice que José Mariano Beristáin y Souza vio el manuscrito original en la biblioteca del Colegio de San Ildefonso. La obra fue dada a conocer en fragmentos por Carlos María de Bustamante en 1829 y por el historiador francés Henri Ternaux-Compans, en 1838.

La primera edición fue publicada por Edward King visconde de Kingsborough en el volumen nueve de *Antiquities of Mexico: comprising facsimiles of ancient Mexican painting and hieroglyphics, preserved in the Royal Libraries of Paris, Berlin, and Dresden; in the Imperial Library of Vienna* (Londres, 1848), donde se reprodujo sólo uno de los manuscritos que componen la obra y no el más auténtico, con muchos errores y omisiones.

La segunda edición consistió en un texto preparado por José Fernando Ramírez que dio a la stampa Alfredo Chavero, editado por la Secretaría de Fomento en dos volúmenes en 1891-1892; contiene páginas cambiadas, omisiones y errores de transcripción; de esta edición existe una reimpresión facsimilar de 1952 y una reedición de la anterior en 1965, ambas realizadas por la Editorial Nacional.

Edmundo O’Gorman completó y ordenó los manuscritos, dando a luz la tercera edición en dos tomos, con el título *Obras históricas. Incluyen el texto completo de las llamadas Relaciones e historia de la nación chichimeca en una nueva versión establecida con el cotejo de los manuscritos más antiguos que se conocen*, la cual fue patrocinada por el Instituto de Investigaciones Históricas (IIH) de la UNAM en 1975; diez años después apareció una cuarta edición bajo el mismo sello editorial. Existe otra publicación de la tercera edición que el IIH sacó a la luz junto con el Instituto Mexiquense de Cultura en 1997. Hay una edición titulada *Historia de la nación chichimeca*, publicada en Madrid por la editorial Dastin en el año 2000. La Biblioteca Nacional de México conserva las ediciones del IIH y la edición española.

Fernando de Alva Ixtlilxóchitl nació en Texcoco, posiblemente en 1578; hijo del español Juan Navas Pérez de Peraleda, natural de Castilla y vecino de San Juan Teotihuacán, y de Ana Cortés Ixtlilxóchitl, cacica y natural de San Juan Teotihuacán, descendiente legítima de los reyes de Texcoco. El autor se llamó Ahuaxpitzatzin antes de su bautismo. Estudió en el Colegio de la Santa Cruz de Santiago Tlatelolco, en el que se preparaba a los hijos de los nobles indígenas para el gobierno de los pueblos de indios. Casó con Antonia Rodríguez o Gutiérrez, con la que procreó dos varones y una mujer. Fue autor de poemas y romances; tradujo dos cantares de Netzahualcóyotl al español y poseyó muchos mapas y códices, algunos referentes a la nación chichimeca. Escribió *Sumaria relación de todas las cosas que han sucedido en esta Nueva España, y de muchas cosas que los tultecas alcanzaron y supieron, desde la creación del mundo hasta su destrucción, y venida de los terceros pobladores chichimecas hasta la venida de los españoles, sacada de la original historia de este Nueva España* (iniciada en 1600 y terminada en 1625); *Relación sucinta en forma de memorial de las historias de la Nueva España y sus señoríos, hasta el ingreso de los españoles* (se cree que esta obra es un resumen de la anterior) y *Compendio histórico del reino de Texcoco* (1608). El virrey marqués de Guadalcázar lo nombró juez gobernador de la ciudad de Texcoco en 1613; el mismo cargo ocupó en el pueblo de Tlalmanalco en 1617 y 1618, y en la provincia de Chalco en 1620-

1621. En 1640 se desempeñó como intérprete en el Juzgado de Indios de la Ciudad de México y fue solicitador de causas en la Real Audiencia. Por parte de su madre, heredó casas, un sitio y tierras en San Juan Teotihuacán. Murió el 25 de octubre de 1650 y fue enterrado en la parroquia de Santa Catalina Mártir de la Ciudad de México.

El título completo de la obra es *Historia de la nación chichimeca, su población y establecimiento en el país de Anáhuac, conocido hoy por el reino de Nueva España. Principio y progresos del poderoso Imperio Tetzucano y sucesión de sus monarcas hasta su destrucción por el ingreso de los españoles que le conquistaron. Escrita por don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, descendiente de los mismos emperadores de Tezcuco y uno de los primeros alumnos del Colegio de Santa Cruz de esta ciudad de México, que mereció singular aplauso por su gran literatura y erudición, muy bien instruido en la historia antigua de este reino, por la perfecta inteligencia que tenía de sus jeroglíficos y mapas históricos*. Se desconoce la fecha en que fue escrita; puede ser anterior o contemporánea a la *Sumaria relación de todas las cosas que han sucedido en esta Nueva España* (1625); el único dato seguro es que el capítulo 49 fue posterior a 1615, porque citó la *Monarquía indiana* de fray Juan de Torquemada, publicada ese año. Contiene 95 capítulos, en los que narra la historia antigua de México, desde sus orígenes hasta el primer ataque de los españoles a la sitiada ciudad de Tenochtitlan el 9 de junio de 1521. De acuerdo con Edmundo O'Gorman, debe suponerse que el relato continuó hasta el regreso de Hernán Cortés de las Hibueras, a pesar de que todas las copias que existen del manuscrito original tienen el carácter de truncas.

Alva Ixtlilxóchitl calificó de falsa la obra de Francisco López de Gómara sobre la conquista de México. Ha sido considerado parcial y fantasioso, sin embargo, las citas de sus testimonios son frecuentes. Su obra es un panegírico de la historia del pueblo texcocano, ya que, como descendiente de sus gobernantes, exaltó el arrojo, virtud e inteligencia de los monarcas, en especial

la vida y el reinado de Nezahualcóyotl, a quien el rey poeta le debe ser popularmente conocido y valorado.

Esta obra clásica de la historiografía mexicana es importante por la difusión de nuestro pasado histórico, en especial del señorío de Texcoco, y por su contribución a la formación de una conciencia novohispana, y desde luego, de una conciencia nacional.

Alejandra Vigil Batista

Instituto de Investigaciones Bibliográficas

Biblioteca Nacional de México / Hemeroteca Nacional de México

